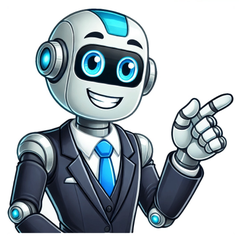
Click to prove you're human



No es por hacerles desaigre… Es que ya no soy del vicio… Astedes mi lo perdonen, pero es qui hace más de cinco años que no tomo copas, onqui ande con los amigos… ¿Que si no me cuadran?…¡Harto! Pa’ qué he di hacerme el santito; si he sido rete borracho… ¡Como pocos lo haigan sido! Perora sí ya no tomo, ¡manque me lleven lo pingos! Dende antes que me casara encomencé con el vicio, y luego ya de casado, también le tupí macizo… ¡Pobrecita de mi vieja! ¡Sempre tan guena conmigo…! ¡Por más que l’ice sofrir nunca me perdió el cariño! Era una santa la pobre y yo con ella un endino. Nomás porque no sofriera llegué a quitarme del vicio, pero poco duró el gusto… la de malas se nos vino y una noche redepente, quedó com’un pajarito… Dicen que jué el corazón… ¡Yo no sé lo que haiga sido!, pero sento en la concencia que jue mi vicio cochino el qu’hizo que nos dejara solitos a mí y a m’hijo, un chilpayate de ocho años que quedaba guerfanito a l’edá en que hace más falta ¡la madre con su cariño! Me sentí disesperado de verme solo con m’hijo… ¡Pobrecita criatura! ¡Mal cuidado, mal vestido! sempre solo… ricordando al ángel que ‘bía perdido… Antonces pa’ no pensar golgí a darle al vicio porque poniéndome chuco me jallaba más tranquilo, y cuando ya estaba briago y casi juera de juicio ¡parece que mi dejunta ‘taba allí junto conmigo! Al salir del trabajo, m’iba yo con los amigos. Y aluego ya a medios chiles mercaba yo harto refino, y regresaba a mi casa ‘onde mi aguardaba m’hijo. Y allí…¡duro!, trago y trago hasta ponerme bien pítimo… ¡Y aistaba la tarugada! Ya indiantes les he dicho luegito vía a mi vieja que llegaba a hablar conmigo y encomenzaba a decirme cosas de mucho cariño, y yo a contestar con ella como si juera dialtiro, cierto lo questaba viendo, y en tan mientras que m’hijo si abrazaba a mí asustado diciéndome el pobre niño: ¿’Onde está mi mamacita?… Dime ‘onde está papacito… ¿Es verdá que ti está hablando? ¿Cómo yo no la deviso?… «Pos qué no la ve, tarugo… ¡Vaya que li haga cariños!» Y el pobrecito lloraba y pelaba sus ojitos buscando ritiasustado a aquella a quien tanto quiso. Una nochi, al rigresar d’estarle dando al oficio, llego y al abrir la puerta ¡Ay Jesús lo que deviso! Hecho bolas sobre el suelo ‘taba tirado m’hijo risa y risa como un loco, y pegando chicos gritos… «¿Qué ti pasa?…¿Qué sucede?… ¿Ti has guelto loco dialtiro?»… Pero entonces, en la mesa vide el frasco del refino que yo ‘bía dejado lleno, interamente vacío… luego, luego me dí cuenta y me puse retemuino; ¡Qui has hecho, izcuintle malvado! ¡Ya bebites el refino!… ¡Pa’ qui aprendas a ser gueno voy a romperte el hocico!… Y aluego con harto susto… que l’hizo volver al juicio, y con una voz de angustia que no he di olvidar, me dijo: «No me puegues papacito, jué por ver a mi mamita como cuando habla contigo! ¡Jué pa’ que ella me besara y m’hiciera hartos cariños!… ……. Desde entonces ya no tomo, onqui ande con los amigos No es por hacerles desaigre, pero ya no soy del vicio… Y cuando quiero rajarme porque sento el gusanito de tomarme una copa, nomás mi acuerdo de m’hijo y entonces si,¡ ya no tomo manque me lleven los pingos!… Voz de Manuel Bernal No es por hacerles desaigre… Es que ya no soy del vicio… Astedes mi lo perdonen, pero es qui hace más de cinco años que no tomo copas, onqui ande con los amigos… ¿Que si no me cuadran?…¡Harto! Pa’ qué he di hacerme el santito; si he sido rete borracho… ¡Como pocos lo haigan sido! Perora sí ya no tomo, ¡manque me lleven lo pingos! Dende antes que me casara encomencé con el vicio, y luego ya de casado, también le tupí macizo… ¡Pobrecita de mi vieja! ¡Sempre tan guena conmigo…! ¡Por más que l’ice sofrir nunca me perdió el cariño! Era una santa la pobre y yo con ella un endino. Nomás porque no sofriera llegué a quitarme del vicio, pero poco duró el gusto… la de malas se nos vino y una noche redepente, quedó com’un pajarito… Dicen que jué el corazón… ¡Yo no sé lo que haiga sido!, pero sento en la concencia que jue mi vicio cochino el qu’hizo que nos dejara solitos a mí y a m’hijo, un chilpayate de ocho años que quedaba guerfanito a l’edá en que hace más falta ¡la madre con su cariño! Me sentí disesperado de verme solo con m’hijo… ¡Pobrecita criatura! ¡Mal cuidado, mal vestido! sempre solo… ricordando al ángel que ‘bía perdido… Antonces pa’ no pensar golgí a darle al vicio porque poniéndome chuco me jallaba más tranquilo, y cuando ya estaba briago y casi juera de juicio ¡parece que mi dejunta ‘taba allí junto conmigo! Al salir del trabajo, m’iba yo con los amigos. Y aluego ya a medios chiles mercaba yo harto refino, y regresaba a mi casa ‘onde mi aguardaba m’hijo. Y allí…¡duro!, trago y trago hasta ponerme bien pítimo… ¡Y aistaba la tarugada! Ya indiantes les he dicho luegito vía a mi vieja que llegaba a hablar conmigo y encomenzaba a decirme cosas de mucho cariño, y yo a contestar con ella como si juera dialtiro, cierto lo questaba viendo, y en tan mientras que m’hijo si abrazaba a mí asustado diciéndome el pobre niño: ¿’Onde está mi mamacita?… Dime ‘onde está papacito… ¿Es verdá que ti está hablando? ¿Cómo yo no la deviso?… «Pos qué no la ve, tarugo… ¡Vaya que li haga cariños!» Y el pobrecito lloraba y pelaba sus ojitos buscando ritiasustado a aquella a quien tanto quiso. Una nochi, al rigresar d’estarle dando al oficio, llego y al abrir la puerta ¡Ay Jesús lo que deviso! Hecho bolas sobre el suelo ‘taba tirado m’hijo risa y risa como un loco, y pegando chicos gritos… «¿Qué ti pasa?…¿Qué sucede?… ¿Ti has guelto loco dialtiro?»… Pero entonces, en la mesa vide el frasco del refino que yo ‘bía dejado lleno, interamente vacío… luego, luego me dí cuenta y me puse retemuino; ¡Qui has hecho, izcuintle malvado! ¡Ya bebites el refino!… ¡Pa’ qui aprendas a ser gueno voy a romperte el hocico!… Y aluego con harto susto… que l’hizo volver al juicio, y con una voz de angustia que no he di olvidar, me dijo: «No me puegues papacito, jué por ver a mi mamita como cuando habla contigo! ¡Jué pa’ que ella me besara y m’hiciera hartos cariños!… ……. Desde entonces ya no tomo, onqui ande con los amigos No es por hacerles desaigre, pero ya no soy del vicio… Y cuando quiero rajarme porque sento el gusanito de tomarme una copa, nomás mi acuerdo de m’hijo y entonces si,¡ ya no tomo manque me lleven los pingos!… Voz de Manuel Bernal Temas del poema "PORQUE ME QUITE DEL VICIO": Leer la poesía PORQUE ME QUITE DEL VICIO del poeta Carlos Rivas Larrauri en el sitio Blogpoemas - los mejores poemas hermosos sobre el amor, la naturaleza, la vida, la Patria, para niños y adultos en español de los célebres poetas clásicos. Camagüeyanos: Se siente uno intimidado cuando se tiene que parar delante de una muchedumbre tan gigantesca como la de esta noche (APLAUSOS). Es que la presencia de tantas personas reunidas, en una ciudad donde todavía se escuchan de cuando en cuando los disparos de los enemigos agazapados, donde no existen medios de transporte, donde se ha escogido, incluso, un sitio apartado del centro de la ciudad; la presencia de tantos hombres y mujeres nos da una idea aproximada de la responsabilidad abrumadora que sobre nuestros hombros pesa (APLAUSOS). Yo quisiera ver al pueblo, y la luz no me permite ver. A pesar de todo, brindémosles a los periodistas todas las facilidades, porque para eso hay libertad de prensa en nuestra patria (APLAUSOS); que ellos tomen sus películas, que cuando yo lo pueda ver... Espero, que hay tiempo, es temprano. Prefiero esperar para poder hablarle al pueblo de frente y viendo al pueblo, mirarlo cara a cara (EXCLAMACIONES). Es para nosotros y para ustedes, un motivo de orgullo —a pesar de los pequeños inconvenientes— tener delante un camión lleno de periodistas cubanos y extranjeros. Bien merecen los periodistas la oportunidad de trabajar; el periodista trabaja para el pueblo, el periodista informa al pueblo. El pueblo solo necesita que le informen los hechos, las conclusiones las saca él, porque para eso es lo suficientemente inteligente nuestro pueblo cubano. Por algo las dictaduras no quieren libertad de prensa, por algo nos tuvieron censurados y amordazados durante tantos meses (EXCLAMACIONES). Durante tantos meses seguidos, que sumados —como bien dicen ustedes— eran años. Pero, además, cuando no había censura no podía decirse, sin embargo, que había libertad de prensa. Porque cuando un derecho se lo pueden arrebatar al pueblo de un día para otro tranquilamente, no es un derecho. Existe un derecho, cuando es realmente un derecho seguro; cuando se puede disfrutar sin el temor de que se lo arrebaten, porque nadie puede arrebatárselo (APLAUSOS). Libertad de prensa hay ahora, porque sabe todo el mundo que mientras quede un revolucionario en pie habrá libertad de prensa en Cuba (APLAUSOS). Quien dice libertad de prensa, dice libertad de reunión; quien dice libertad de reunión, dice libertad de elegir sus propios gobernantes libremente (APLAUSOS). Cuando se habla del derecho de elegir libremente, no se refiere solo al presidente o a los demás funcionarios, sino también a los dirigentes; el derecho de los trabajadores a elegir sus propios dirigentes (APLAUSOS). Cuando se habla de un derecho después de la Revolución triunfante, se habla de todos los derechos; derechos que son derechos porque no se pueden arrebatar, porque el pueblo los tiene asegurados de antemano. Cuando un gobernante actúa honradamente, cuando un gobernante está inspirado en buenas intenciones, no tiene por qué temer a ninguna libertad (APLAUSOS). Si un gobierno no roba, si un gobierno no asesina, si un gobierno no traiciona a su pueblo, no tiene por qué temer a la libertad de prensa, por ejemplo (APLAUSOS), porque nadie podrá llamarlo ladrón, porque nadie podrá llamarlo asesino, porque nadie podrá llamarlo traidor. Cuando se roba, cuando se mata, cuando se asesina, entonces el gobernante tiene mucho interés en que no se le diga la verdad. Cuando un gobierno es bueno, no tiene por qué temer a la libertad de reunión, porque los pueblos no se reúnen para combatirlo, sino para apoyarlo. Quienes, como nosotros, tienen hoy el privilegio de ver a la masa del pueblo reunirse para brindarnos su respaldo, pueden comprender perfectamente, que solo cuando los gobernantes se han granjeado la enemistad de su pueblo, pueden concebir la estupidez, la injusticia, de negarles a los ciudadanos el derecho a reunirse (APLAUSOS). Cuando un gobierno ha sido incapaz e inmoral, entonces es solamente cuando se le ocurre negarles a los ciudadanos el derecho de votar, porque, si es bueno, la ciudadanía le brinda su respaldo; si es malo, se lo niega. Muchas lecciones ha aprendido nuestro pueblo en los últimos años. Todos hemos aprendido algo. Nuestro pueblo ha aprendido mucho. No hay mejor escuela que la experiencia, y no hay mejor lección que aquella que se experimenta en la propia carne. Siete años de tiranía han enseñado mucho a nuestro pueblo, siete años de tiranía nos han enseñado, sobre todo, que nuestras libertades no podemos nunca más perderlas de nuevo. Si aquí en esta plaza se ha reunido virtualmente la ciudad entera, es porque a la ciudadanía le está interesando su destino, es porque a la ciudadanía le está interesando todo cuanto atañe a su futuro y a sus derechos. El indolente ha desaparecido, el indiferente no existe. No hay hombre o mujer que no se preocupe hoy por las cuestiones públicas, porque no hay uno solo que no haya sufrido en sus carnes la garra de la tiranía. Yo no sé cuántos cubanos han vivido estos siete años sin haber recibido un golpe, un empujón, una bofetada, un culatazo, un insulto; qué cubano no ha perdido un ser querido o un amigo vilmente asesinado; qué cubano no guarda luto en su ropa o en su corazón. Y es que no hace falta que le asesinen a un hermano, es que no hace falta que le asesinen al esposo o al hijo; basta levantarse una mañana y ver regado por las calles un rosario de cadáveres, para que todo el mundo se sienta de luto, para que cada madre se llene de incertidumbre y de temor: Hoy fue el hijo de la vecina, el hijo de la amiga; mañana puede ser su hijo o su esposo. No vivían seguros en Cuba ni los chivatos (ABUCHEOS). Desde luego, que estaban mucho más seguros que ahora; pero ocurría a veces que las propias tropas en operaciones —a veces— mataban a los chivatos para que no les dijeran dónde estaban los rebeldes. Nadie se sentía seguro. Fueron siete años de verdadero terror, de verdadera inseguridad, de verdadera humillación; se respiraba una atmósfera de crimen, de terror, de inseguridad. Pero no se trataba solamente de que la vida y la seguridad no estaban garantizadas para nadie. Había cosas peores. Había cosas peores que la muerte: la humillación, la impotencia frente a los rifles mercenarios; sentirse hijo de este país, sentirse ser humano y vivir como animales. Sentirse ser humano y pensar que aquí no se respetaba condición alguna; daba lo mismo que fuese niño o anciano, hombre o mujer, nadie escapaba. Si el ser humano nace con una dignidad innata, y hasta a un niño cuando se le ofende se le hiere, cuando se le trata mal de palabra llora, cuando el padre le pega se siente humillado, ¿qué país era este, donde a los hombres respetables, padres ya de numerosos hijos, en cualquier esquina un esbirro les pegaba una bofetada? Lo que los niños no pueden soportar, tenían que soportarlo los mayores. Pero había cosas peores, algo que hacía todavía más infeliz a la ciudadanía, algo más asqueante, porque frente al deseo de matar —como dijo alguien— surge el deseo de morir; porque el exceso de asesinar semejantes, despierta en los hombres el reto a la muerte. Hay algo a lo que el ser humano no se adapta jamás: a lo que le produce asco, a lo inmoral; a la presencia de toda una serie de sujetos que iba desde el botellero hasta el chivato, desde el politiquero hasta el bolitero, desde el policía esbirro al policía picador, desde el camaján chiquito hasta el camaján grande; desde las microondas de los esbirros hasta los Cadillacs y los Oldsmobiles de los politicastros ladrones; desde Otto Meruelo hasta Luis Manuel Martínez y Díaz Balart; desde el asesino desalmado hasta el guataca insolente y empedernido; desde la censura de prensa para todo el pueblo hasta el derecho de decir todo lo que les daba la gana a unos cuantos insolentes; desde la prohibición a las estaciones de radio y a los periódicos de escribir lo que quisiesen sus directores y sus redactores hasta la obligación de permitir que allí ellos escribieran todo lo que les diera la gana, o hablaran ellos. Y si no fuera porque los hombres y los pueblos a la hora del triunfo no han de ser rencorosos, valdría la pena mencionar más de cuatro nombres de descarados (EXCLAMACIONES); los mismos que decían que la solución era el primero de noviembre, no este, sino el otro, el anterior; y los mismos que si no llega a ser por la Revolución, dicen que la solución son las elecciones de 1962 (ABUCHEOS). Y así querían tener a nuestro pueblo —cuando era imposible soportar tanta infamia, cuando era imposible soportar todo lo que aquí enumeraba hace unos minutos—, para así poder dominar mejor a su antojo a un pueblo que ni tenía fusiles, ni sabía manejarlos. Pero es mejor que haya sido así, es mejor que pareciera imposible. No para sacar en conclusión que nosotros tengamos más pueblo, sino para sacar en conclusión que lo que resulta imposible es imponerle una dictadura al pueblo de Cuba. Y así habíamos pensado siempre los cubanos. Y todo el mundo vivía confiado de que dictaduras no habría, porque el cubano no soporta dictaduras. Todo el mundo pensaba que a nadie se le ocurriría semejante cosa, porque era una locura. Sin embargo, de la noche a la mañana, se despertó con una dictadura, nos despertaron los tanques rodando por las calles en zafarrancho de combate y en tono de represión a la menor... (INTERRUPCION). No eran aquellos tanques que partieron de Columbia el 10 de marzo hacia el corazón de la capital como los tanques que marchan hoy de Oriente hacia La Habana, y sin embargo son los mismos tanques, solo que antes los tenían ellos para implantar el terror y la opresión y ahora los tenemos nosotros para defender al pueblo (APLAUSOS). Esos tanques son del pueblo; se los hemos arrebatado a la tiranía para dárselos al pueblo. Y por eso esta mañana tuvimos la singular satisfacción de ver que a nuestro tanque el pueblo le tiraba flores. Y no es un tanque, son 16 tanques: los tanques que mandaron para perseguir a los rebeldes, y los rebeldes van ahora para La Habana con los tanques (EXCLAMACIONES). Pero hay algo más extraordinario todavía: los soldados que mandaron para Oriente a perseguir a los rebeldes, ahora van para La Habana junto con los rebeldes (APLAUSOS); las fragatas que mandaron a Oriente para destruir a cañonazos a nuestras tropas, van ahora para La Habana con los rebeldes (APLAUSOS); los aviones que antes desde este mismo Camagüey partían a bombardear la Sierra Maestra, están aquí ahora, a la disposición... (ININTELIGIBLE)... (APLAUSOS). Y no solo estos aviones, sino algo todavía más simpático: los aviones que mandaron los ingleses, los Seafury que compraron en Inglaterra... (INTERRUPCION)... Van a bombardear la Sierra Maestra con juguetes para los muchachos (APLAUSOS). (INTERRUPCION)... camiones para obras públicas, hay una comisión de un 30%; si se va a comprar tela para hacerles uniformes a los soldados, hay una comisión de un 20%... (INTERRUPCION)... ropas y zapatos y medicinas y dulces y regalos para los campesinos. Y hoy, ya me reuní con los pilotos y se lo dije: vamos a bombardear ahora la Sierra Maestra con regalos y con cosas agradables al pueblo (APLAUSOS), porque después de dos años de guerra lo que se le creó al campesinado fue un reflejo condicionado, que hasta cuando pasaba un avión de pasajes la gente sufría el temor de que se tratase de un bombardeo. Para demostrarles a los campesinos que la guerra se acabó de verdad, que ya no hay nada más que temer —por lo menos de algún enemigo interno—; para demostrarles a los campesinos de la Sierra Maestra que estos aviones son suyos (APLAUSOS), vamos a mandar los aviones a lanzar regalos a los campesinos de la Sierra Maestra. Y créanme que será para mí un motivo de gran satisfacción, porque una mañana en el alto de la Sierra dije: algún día esos aviones vendrán aquí, pero a tirar medicinas y a tirar regalos para los campesinos. Y voy a cumplir mi palabra (APLAUSOS). Lo que les quiero decir es que los tanques, los cañones, los aviones, las fragatas, los fusiles, las ametralladoras, todo, está en manos del pueblo (APLAUSOS). No sé si Batista estará más fuerte ahora (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”), como decía aquel, que le íbamos a prestar un servicio a Batista. Pero yo sé que todos los fusiles y todos los tanques, y todo lo que tenía Batista, lo tiene ahora el pueblo (EXCLAMACIONES DE: “¡Abajo!”). ¿Abajo? Primero que nada, dónde estará metido Batista a estas horas. ¡Mejor es ni mentarlo, señores! Estoy seguro de que a nadie le preocupa Batista (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”) Si con lo poderoso que era el pueblo no le tuvo miedo, ¿cómo le va a tener miedo ahora al señor Batista? ...(INTERRUPCION)... Lo insultábamos cuando estaba en el poder y era porque no podíamos hacerle otra cosa. Pata de Ganso sí ya está preso (EXCLAMACIONES). No, no, no lo van a matar; lo van a ajusticiar, que no es lo mismo. Como también está Trujillo preso (EXCLAMACIONES). Matarlo, no; fusilarlo, que no es lo mismo. Y no es porque los combatientes revolucionarios tengamos sed de sangre, ni nos mueva un sentimiento de venganza. No es por eso. Es sencillamente porque ese es el castigo que en justicia merecen. No merecen continuar viviendo... (INTERRUPCION). Nuestra angustia y nuestro dolor nacen de saber... (INTERRUPCION)... un destino mejor, que el pueblo cubano merece una vida mejor; que para las inmoralidades... (INTERRUPCION)... bendita en pueblo, desgraciada en política. Esta tierra cuyo pueblo lucha y quiere algo mejor sin acabar de conseguirlo; su destino lo frustran por una causa o por otra. ¿No habrá llegado la hora de que reciba el premio de sus desvelos, que reciba el premio de su sacrificio? Poco es lo que vamos a prometer, porque esto no es cuestión de promesas. Se hacen promesas cuando uno está demandando que le crean lo que promete, cuando se está pidiendo algo. No vamos a prometer nada, vamos a hacer (APLAUSOS), vamos a empezar a luchar en todas partes; vamos a invertir las energías de nuestros revolucionarios, de esos jóvenes que se jugaban la vida todos los días, de nuestros combatientes, de esos jóvenes que subían y bajaban montañas incansablemente; de este pueblo luchador. Vamos a invertir esa energía, ahora que no hay guerra, en arreglar esto. Vamos a empezar, que lo que hay es que empezar. Y empezar por donde estemos, si estamos en un municipio, empezar por ahí mismo; y cada cual empezar por el suyo y empezar por su provincia y empezar por todas partes. Vamos ahora a lanzar una ofensiva contra la corrupción, contra la inmoralidad, contra el vicio, contra el juego y contra el robo (APLAUSOS), contra el analfabetismo, contra las enfermedades, contra el hambre. Vamos a empezar una ofensiva simultánea, como la ofensiva que terminó con el fin de la dictadura. Vamos a luchar también contra el imperio de la corrupción, de la explotación, del abuso y de la injusticia, que ahora tenemos un ejército más grande, está todo el pueblo (APLAUSOS). Es imposible que ese mar de cabezas, que son los de aquí, pero que si lo juntáramos con los de un poco más adelante: con los de Bayamo y con los de Holguín y con los de Santiago y con los de Santa Clara, podría hacer una muchedumbre de 20 kilómetros de largo... ¡Porque es el pueblo entero, y el pueblo con las armas en la mano, el pueblo con un ejército suyo, con un presidente suyo, con un consejo de ministros suyo. El pueblo libre y con todo en sus manos! Un pueblo que sabe hablar, que sabe reunirse, que sabe reclamar, es imposible que, si lanza una ofensiva contra todo lo que ha constituido su desgracia, no logre la victoria (APLAUSOS). Por nuestra parte, pueden considerar que ya la hemos empezado. La guerra se acabó ayer y ya estamos trabajando, trabajando más que cuando no había paz; la paz para nosotros es trabajo triplicado, es lucha triplicada. Y estaremos luchando, mientras nos quede una gota de energía estaremos en pie y no descansaremos y no dormiremos (APLAUSOS). Ya estamos trabajando sobre la marcha, haciendo algo, sentando las bases de algo, adelantando algo, en todo lo que está dentro de nuestras atribuciones. Porque esto no quiere decir que uno lo vaya a hacer todo, sino que todos tenemos que hacer algo, cada cual dentro de sus atribuciones. Por mi parte, no reclamaré nunca otra cosa que más trabajo cuando no me alcance con el que tengo. Y ahora tengo varios, puede decirse que tengo mucho, pero... (ININTELIGIBLE)... sin pérdida de tiempo. Y uno de los más importantes es precisamente tener en estos momentos bajo mi responsabilidad, nada menos que las actividades y la reestructuración de cuatro cuerpos armados sin ser yo militar, porque yo no soy militar, soy abogado. Y no quiero decir que ser militar... (ININTELIGIBLE). Y un hombre de ley es el que tiene que resolver todos los problemas relativos a las fuerzas armadas. Mi grado es de Comandante y no pienso tener más grados que esos, no paso de ahí. Podemos tener la satisfacción de decir que creo que esta ha sido la primera revolución en el mundo que no ha dado ni un general; no ha dado ni uno, ni los dará (APLAUSOS). Generales todos eran aquí y, sin embargo, me maravillo de lo bien que me entiendo con los militares, el entusiasmo con que aceptan nuestros puntos de vista, el interés. No podemos decir que ahora... porque los más malos están presos o irán a parar a la cárcel y los que queden serán los que no tienen razón para ser ajusticiados o estar en la cárcel. Hay buenos militares, y no uno, sino muchos buenos militares. Yo puedo decirlo, porque he sido adversario de ellos y he combatido contra ellos; tengo elementos de juicio para discernir y distinguir entre un criminal, asesino y... (ININTELIGIBLE)... y un militar que detesta eso y que ha sufrido. Porque hay muchos militares que han sido víctimas, militares de academia que ingresaron al ejército cuando no había guerra, y que de buenas a primeras fueron poco a poco cayendo... el cuerpo, el instituto armado cayó en esa situación a que lo llevó Batista. Es lógico que ya la responsabilidad de cada hombre hay que analizarla siempre con mucho cuidado. Tal era el caso, por ejemplo, de algunos militares a quienes todos los días les estaban diciendo que nosotros éramos unos asesinos, unos ambiciosos, que lo que queríamos era retirarlos de su carrera. Y hombres que estaban engañados, porque es verdad que había muchos militares engañados. Y la mejor prueba es que, cuando hicieron contacto con nosotros y nos conocieron a nosotros, variaron de opinión y actuaron con una opinión distinta. Porque los cientos de soldados prisioneros que nosotros enviamos para La Habana, ayudaron a que el ejército se uniera a nosotros. Lo justo antes que nada. Había muchos militares que creían de buena fe que nosotros éramos unos enemigos de la paz, del orden, que éramos unos criminales. Muchos. Y ese no es el caso, señores, de Pata de Ganso, de Trujillo. Es distinto por completo. Son unos criminales natos, unos tipos... (ININTELIGIBLE)..., que hay que exterminar sencillamente, porque lo demanda la salud del pueblo. Y les explicaba que cuando se actúa de buena fe y con intenciones rectas, no es difícil que los hombres se incorporen. Y estoy seguro de que podré contar con la colaboración de muchos militares limpios, es decir, los limpios, porque el que ha robado y el que ha matado, ¡ni uno solo! (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS.) Las armas las tienen que manejar hombres que las conozcan, las armas pesadas, los cañones. Los rebeldes no teníamos cañones, los rebeldes no teníamos tanques, los rebeldes no teníamos aviones. Hay muchos equipos de guerra que se necesita un experto en ellos, y aquí en la Columna, los tanques, la artillería y otras armas... (ININTELIGIBLE)... son soldados seleccionados que conocen su especialidad técnica, porque alguien tiene que manejar esas armas. Aparte de que los rebeldes tienen que aprender a manejarlas todas también. Pero lo que quiero decir es que la Revolución tiene que depurar lo malo y unir lo mejor. Yo tengo la seguridad de que se hará un ejército que será modelo de América y garantía permanente de la paz y de la libertad, un ejército que estará con el pueblo, con la Constitución y con las leyes... (INTERRUPCION). El pueblo aprendió a ganar su... (ININTELIGIBLE)... después de haber conquistado... (INTERRUPCION)... no se ascenderá a un oficial por amiguismo, sino por mérito, por conducta y por capacidad. Y el pueblo podrá contar en breve tiempo, en un tiempo mínimo, con unos institutos armados que serán como el Ejército Rebelde (APLAUSOS), integrados por los rebeldes y por los militares honorables que hay en las fuerzas armadas, los hombres limpios de sangre y de oro mal habido. Los demás, para la cárcel o el cadalso. Y no quiero decir sino que todo el que haya robado, todo el que haya asesinado, tendrá que comparecer ante los Tribunales Revolucionarios. Pero eso no es con los militares solo, no. Nosotros no tenemos ningún sentimiento de animadversión contra los militares. Los civiles que han robado (EXCLAMACIONES), los representantes y los senadores... (ININTELIGIBLE)... que han estado cobrando los sueldos del pueblo, tienen que devolverlos (EXCLAMACIONES); todos esos señores que cobraban 5 000 pesos todos los meses, tienen que devolverlos, o perderán los bienes que posean, o no podrán volver a llamarse cubanos, porque aquí no podrán vivir. Con esto les quiero decir a los comandantes del Ejército Rebelde que, en esta primera etapa, mientras se consolida la Revolución, mientras se consolida el triunfo, estarán dedicados a la tarea que es más importante ahora que ninguna: organizar la fuerza armada del pueblo. No habría libertad segura, no habría derecho seguro, no habría esperanza alguna, si no se garantiza la fuerza armada del pueblo; y no sería correcto en este momento, después que se ha luchado tanto, abandonar nuestras obligaciones, las obligaciones contraídas durante más de dos años de guerra. Y aunque son hombres extraordinariamente capacitados para cualquier actividad civil los más viejos comandantes de nuestro ejército, es imposible sacar ahora a Camilo de Columbia, al Che de La Cabaña, a Escalona de Pinar del Río, a Raúl de Santiago (APLAUSOS). ¿Creen ustedes que podríamos sacar a nuestros comandantes de esas posiciones en estos momentos? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”) ¿Se sentiría muy seguro el pueblo? (EXCLAMACIONES DE: “¡No!”) Esa es la razón por la que nos vemos obligados durante un tiempo que será el menor posible, a ...(ININTELIGIBLE)... Pero no nos conformaremos con esto. Dentro de nuestras atribuciones, en todo lo que no se salga de ellas ni interfiera otras actividades, en lo que esté al alcance de nuestras manos, trataremos de prestar al país otros muchos servicios. No se nos puede negar el derecho a cumplir con tantos hombres y con tantas mujeres que hicieron algo por nosotros. No se nos puede negar el derecho a hacer algo por nuestros campesinos, por aquellos hombres que durante tantos años y tanto tiempo compartieron nuestras vicisitudes y nuestras esperanzas. No puede ser que el triunfo sea para apartarnos, por ejemplo, de la Sierra Maestra. ¡No! Eso sería obra de ingratos. Nosotros no olvidaremos nuestros deberes más elementales. Allá ofrecimos caminos, y va a haber caminos; allá ofrecimos escuelas, y va a haber escuelas; allá ofrecimos hospitales, y va a haber hospitales (APLAUSOS). Y lo que ofrecimos a los campesinos de la Sierra Maestra es lo que hemos ofrecido a los campesinos de otros lugares de Cuba. Ponemos a la Sierra como símbolo simplemente, pero las necesidades de allí son las mismas necesidades de los campesinos de la Sierra Cristal, de la Sierra Escambray, de la Sierra de los Órganos en Pinar del Río, ¡en todo el campo! Y en lo que esté al alcance de nuestras manos, nos ocuparemos de ellos. Y a pesar de las obligaciones que tenemos en el aspecto militar, todo lo que esté al alcance... (ININTELIGIBLE)... Y el hecho de haber tenido que empuñar las armas durante dos años por la libertad y por el derecho de nuestros compatriotas, no ha de ser para que se nos niegue entonces el derecho de... (ININTELIGIBLE). Quiero decir que nosotros haremos en todos los órdenes para el pueblo lo que podamos, lo que nos permitan nuestras atribuciones. Porque eso sí, seremos, por encima de todo, respetuosos de las atribuciones de los demás funcionarios de la República, y, sobre todo, de la investidura y de las facultades del Presidente legítimo de la República (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Jamás ningún acto nuestro interferirá... (ININTELIGIBLE)... la autoridad del Presidente de la República, que contará con nuestro acatamiento y nuestra subordinación, porque para eso hemos luchado por una república civilista, y seremos los primeros en dar el ejemplo. Como ninguna vanidad ni ninguna ambición nos mueven, ningún trabajo nos costará tener siempre las mejores relaciones con el poder civil de la República. Porque los problemas surgen cuando hay ambiciones, y cuando hay malas intenciones; pero cuando no, los problemas se resuelven, o no surgen nunca, como estoy seguro de que jamás surgirá un problema entre nosotros y el Presidente legítimo de la República, que ya ha escogido su consejo de ministros, hombres jóvenes dispuestos también a trabajar con entusiasmo en esta hora. Cada cual irá por norma, a hacer lo que más pueda por el pueblo. Estoy seguro de que nuestra patria ha entrado en una etapa nueva completamente. Y los revolucionarios están embriagados de entusiasmo y tienen una fe en el porvenir; el impulso... (ININTELIGIBLE)... será extraordinario y los frutos no tardarán en verse. Ya desde mañana una actividad febril reinará de un extremo a otro del país; ya la huelga general se acaba, porque no hace falta, porque el Presidente legítimo de la República ha tomado ya posesión del cargo, porque todos los mandos en las instituciones militares de la nación están en... (ININTELIGIBLE)... de la jefatura revolucionaria, porque el poder revolucionario está plenamente vigente. Y, por tanto, marcharán ahora columnas, pero no columnas armadas, sino columnas de obreros hacia las fábricas, columnas de trabajadores hacia los centrales azucareros, columnas de camiones a recoger los frutos de nuestros campos. Los campesinos venderán el café que tenían almacenado; los arroceros transportarán su arroz; los ganaderos venderán su carne cuando todavía es la época buena para ello; y los centrales harán la zafra. En lo adelante, los recursos del Estado se manejarán pulcramente. Los impuestos que en lo adelante se cobren no irán a parar a los bolsillos de nadie. Cada ciudadano pagará lo que le corresponde, y lo pagará con gusto, porque sabe que nadie se lo va a robar. Se acabaron los inspectores que van a los establecimientos a pedir y a exigir; y se acabarán las costumbres de los contribuyentes que preferían sobornar al inspector que pagar al fisco. Se acabarán las botellas; se acabarán las comisiones; se acabarán los despilfarros. Y la República podrá contar con más recursos que nunca, lo cual iniciará una era completamente nueva en nuestra patria. Para todo tenemos un plan... (INTERRUPCION)..., que se le vende al central o al dueño de la finca; y está el servicio... (ININTELIGIBLE)... del pobre. El agente de autoridad, o el llamado agente de autoridad que le coge al bolitero, le coge al mariguanero, le coge a la prostituta. Pero no es que le quite solamente al vicioso; le quita al hombre honrado, le quita al comerciante, le quita al trabajador, le quita a todo el mundo. Es la explotación organizada, de escala menor a mayor. El policía cobra 5,00 pesos, pero el capitán cobra 10,00 pesos y el comandante cobra 100,00 pesos. El cabo hace un negocio chiquito, pero el general hace un negocio grande. Y los aviones, esos aviones que tenemos nosotros ahí ahora, esos aviones venían cargados de mercancías, estaban dedicados al contrabando, los aviones de guerra estaban dedicados al contrabando. Todo era un negocio turbio. El más turbio de los negocios era un senador que no trabajaba ni 10 horas en el mes y cobraba 5 000 pesos, mientras un obrero de Obras Públicas trabajando muy duramente ganaba 3.00 ó 4.00 pesos, y ganaba 100.00 pesos al mes trabajando... (ININTELIGIBLE)... Y no les pagaban... Ustedes veían que al senador era al primero que le pagaban, porque cuando las estaciones de radio anunciaban los días del cobro... (ININTELIGIBLE)... Pero algo peor: si ese señor asesinaba a alguien en la calle no iba a parar a la cárcel, era impune. Para castigarlo había que pedirles permiso, y como era una pandilla, si dejaban meter preso a uno, tenían que dejar meter presos a los otros luego. Solamente aceptaban que fuera enjuiciado, cuando un senador mataba a otro senador, porque ya era cuestión de senadores y ya no podía hacer eso. Pero si el que asesinaba no era un senador sino era un padre de familia cualquiera, ah, pues no, no había permiso. Y cuando cualquier ministro robaba 10 millones de pesos, se postulaba en la próxima campaña, se hacía representante, y ya los tribunales no le podían hacer nada. Y así resultaba que el senador era libre de hacer y deshacer. El policía era libre de hacer y deshacer y no le pasaba nada. El juez no condenaba a nadie. ¿A quién acudir? La ley era un papel inofensivo. La ley era para impedir, para que los abogados acabaran con él, y el juez acabara con él y la policía acabara con él. Llamar las cosas por su nombre. Yo, sí, yo soy abogado, pero del pueblo sencillamente. Y al hablar en estos términos bien se sabe que no estoy hablando de todos los abogados... (ININTELIGIBLE)... Pero yo no puedo hablar mal de los abogados. Desgraciadamente la profesión de abogado es una profesión dura, los primeros que están muy mal son los abogados porque es una profesión donde se hacen... No se puede hablar mal de los abogados después que hemos visto tantos abogados defendiendo a los presos políticos y tantos abogados sacrificándose en la lucha contra la dictadura. Y el Colegio de Abogados fue de las primeras instituciones que al régimen... Es una cuestión justa que haga la aclaración, sin que eso altere el sentido de lo que dije. El infeliz no tiene con qué pagar un abogado y, al no pagar un abogado... Lo que yo decía es que la justicia esa es una mentira. Si hubiera justicia en Isla de Pinos no estarían los ladrones... (ININTELIGIBLE)... no estaría el que te roba porque tiene hambre. Porque yo quiero hacer una pregunta: un hombre joven que está fuerte y quiere trabajar y no encuentra trabajo y el Estado no lo ayuda, se desentiende de ese individuo que es un ciudadano de nuestro país, ese hombre tiene hambre y no tiene manera de ganarse la vida honradamente, no le queda la alternativa de matarse. ¿Por qué hay tantos hombres jóvenes vendiendo bolita, haciendo trabajos realmente que no significan medio de vida alguno? Por no robar. Lo extraordinario es que con tanta pobreza no haya más ladrones, y esto habla muy alto de la moral de nuestro pueblo... Es una de sus virtudes. Como la de la felicidad honradamente, preferir morirse de hambre a que lo llamen ladrón. Yo decía que si hubiera justicia, en las cárceles estarían otros hombres